

atrás, Tonino y por último, el Capitán, que le dice a Tonino.) Vamos a hablar de Ginebra...

TONINO.—Vamos a hablar de Ginebra... de whisky y de caña quemada... (Mutis.)

COMISARIO, que llega por la otra lateral, llama al Capitán.

COMISARIO.—(Antes que desaparezca el Capitán.) ¡Capitán! (Con un papel en la mano.)

CAPITAN.—(Volviendo.) ¿Eh?

COMISARIO.—Radiograma de la empresa. Léalo... Que viaja aquí de incógnito, el famoso banquero Fructuoso Abeleira...

CAPITAN.—¡Oh! ¿Cómo? ¡El as de la banca sudamericana! ¡De incógnito aquí!

COMISARIO.—Es el principal accionista de esta Compañía. Que averiguemos quién es y que lo tratemos como si fuera el presidente de la Empresa.

CAPITAN.—¿Quién puede ser? ¿No sospecha?

COMISARIO.—No, todo el pasaje está identificado... menos el... pero no. No puede ser.

CAPITAN.—(Que también se ha parado en seco.) No, no; claro que no...

COMISARIO.—Sin embargo, sería el único...

CAPITAN.—(Al teléfono.) ¡Oficial! ¡Que me traigan al salón al polizón ése! (Cuelga.) ¡Claro! ¡No puede ser otro! ¿Cómo no se dió cuenta usted? ¡Por qué lo trató mal? ¡Torpe!

COMISARIO.—Pero, ¿no me decía usted: "leña con él"?

CAPITAN.—Bromearía yo. ¿Cómo voy a ordenar que le den leña a quien nos puede hacer astillas? Es que esto puede costarme el puesto. A lo mejor ese mozo Abeleira viene de incógnito a investigar cómo nos portamos. Y yo anoche me pasé, ¡caray!

COMISARIO.—Cierto. Si Abeleira lo hubiera visto a usted de camión, bailando en la cubierta y diciendo que era una sirena, lo destituye.

CAPITAN.—¡Tiemblo!... ¡Tiemblo!...

COMISARIO.—Dicen que Abeleira es un excéntrico; que nunca ha querido retratarse ni hacerse ver... Que actúa en la sombra, aunque es joven y alegre.

OFICIAL con ERNESTO.

OFICIAL.—Aquí está el sujeto, capitán.

CAPITAN.—¿Qué es eso de "sujeto"? ¡Más respeto!

ERNESTO.—Se lo vengo diciendo: "No empuje, que nadie sabe si la soga de hoy puede ser el ahorcado de mañana". ¡Y nada! Empujones y malas palabras.

CAPITAN.—(Escandalizado.) ¿Malas palabras? ¡Oficial: arréstese usted mismo! ¡Vaya!

OFICIAL.—(Extrañadísimo.) ¡Muy bien! (Yéndose.) Este ya está fajado.

ERNESTO.—(A Oficial deteniéndolo.) ¡Che, che... eso que me venía diciendo de mi hermana... para la suya! (Mutis Oficial.) Tratan al público sin deferencias. ¿Qué sabe él quién soy yo? ¿Eh? ¿Qué sabe si no puedo ser el dueño de este barco, pongamos por caso?

CAPITAN.—(Guiña el ojo al Comisario; aparte.) ¡Es él!

COMISARIO.—(Asiente y guiña también.) ¡Es él! (A Ernesto.) Disculpemos. No sabemos quién era usted; siéntese señor, siéntese.

CAPITAN.—Ahora lo sabemos todo.

ERNESTO.—¡Ah! ¿Ya lo saben?

CAPITAN.—Claro que sí... Y como lo sabemos... Usted mandará aquí más que yo.

ERNESTO.—¿De veras? Entonces no saben nada.

CAPITAN.—(A media voz.) Como usted quiere conservar el incógnito no queremos decirle que sabemos que usted es el banquero don Fructuoso Abeleira...